

CRISIS CAFETALERA Y MIGRACIÓN INTERNA ENTRE CAMPESINOS INDÍGENAS, EN HUEHUETLA MÉXICO

*Alejandro Ortega Hernández, Benito Ramírez Valverde
y Marilu León Andrade*

Universidad de Guanajuato, México¹ y Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, México²

RESUMEN

La migración sigue siendo un fenómeno social presente en México, con diferentes niveles de intensidad. Para conocer este movimiento poblacional en una zona indígena totonaca se realizó un estudio en Huehuetla, Puebla, mediante una muestra estadística a 83 indígenas productores de café. Los resultados indican que entre los campesinos indígenas, la migración interna, proceso actualmente poco estudiado, se encuentra asociada con la crisis de precios que vive la cafecultura desde hace más de una década. Las ciudades de México y Puebla se son los principales polos de atracción, en los cuales los totonacos encuentran trabajo y mejores ingresos, que los que actualmente la cafecultura y los espacios rurales no les pueden ofrecer.

Palabras clave: migración interna, precios del café, migración indígena, café, totonacos.

CAFETICULTURE CRISIS AND MIGRATION BETWEEN INDIGENOUS PEASANTS, IN HUEHUETLA MEXICO

ABSTRACT

Migration stills being a social phenomenon present in Mexico, with different intensity levels. A statistical sampling was realized, between coffee producers, in order to determine the population movement in a totonaca indigenous zone. The results point out that among

Fecha de recepción: 23 de enero de 2013. Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2013.

1 Av. Universidad s/n, Colonia Yacatitas, Yuriria, Guanajuato, México, C.P.: 38940. Departamento de Estudios Multidisciplinarios-Sede Yuriria, Universidad de Guanajuato, México; correo: a.ortega@ugto.mx, marilu@ugto.mx.

2 Km. 125.5 Carr. Fed. México Puebla, Santiago Momoxpan, San Pedro Cholula C.P. 72760, Puebla, Pue, México e-mail: bramirez@colpos.mx.

indigenous peasants inner migration is correlated with price crisis of coffee production since more of a decade. Mexico and Puebla cities still remain as the main attraction poles, where totonacos indigenous find better jobs and higher incomes than in coffee production and rural spaces.

Key words: inner migration, coffee prices, indigenous migration, coffee, totonacos.

1. INTRODUCCIÓN

Los procesos migratorios constituyen un fenómeno inherente a los grupos humanos (HERRERA, 2006), así como a las economías de mercado (ARAGONÉS, 2006) e inclusive entre los grupos indígenas (FOX, 2006. CEA, 2004. NERI, 2004). Y en el caso de este último grupo económico-social (integrado en 2005 por 9.8 millones de personas, que representa el 9.5% del total de la población y coloca a México como el sexto país con mayor proporción de población indígena en América Latina) se han registrado recientemente constantes movimientos migratorios, principalmente hacia la Ciudad de México y Puebla (RUIZ, 1999. RUIZ, 1991. ARIZPE, 1985). Con la emergencia de la crisis estructural de los años ochenta, la población rural optó por la migración en respuesta a las duras condiciones de vida en el campo producida por dicha crisis y por el repentino retiro del apoyo del Estado al sector rural. Y como extensión de la crisis estructural en la agricultura, la crisis económica de la cafecultura, que se manifiesta en un periodo de larga duración de bajos precios, es una variable causal reciente en la generación de procesos migratorios. En este contexto de crisis estructural de la agricultura, y de la cafecultura en particular, el fenómeno migratorio se mantiene constante y en aumento entre los integrantes de las familias en las que el jefe de la misma se dedica a esta actividad (RUIZ, 1999. MESTRIES, 2006). Los efectos de esta crisis han fracturado las economías de amplios grupos de campesinos indígenas, en concreto de los indígenas totonacos de la Sierra Norte del estado de Puebla; ante lo cual han recurrido a la migración interna para obtener un ingreso más alto que en la cafecultura (RAMÍREZ *et al.*, 2006. PEÑA *et al.*, 2000).

Gracias a la producción de café el sector agrícola mexicano obtiene una cantidad importante de divisas, aunque en años recientes este cultivo ha atravesado por diferentes periodos de precios bajos, generando una situación en la que ni siquiera se alcanza a recuperar el trabajo y el capital invertido; con ello deviene una situación de bajos ingresos, y dificultad para incorporar nuevos medios de producción y fuerza de trabajo adicional, lo que implica basar la labores agrícolas en la fuerza de trabajo no remunerada que brinda la unidad familiar. Por ello, las condiciones de trabajo en las zonas indígenas productoras de café han empeorado a raíz de las crisis recurrentes; ya que ante una situación en la cual la producción no garantiza el ingreso suficiente, sobre todo los más jóvenes, han optado «como respuesta a esta crisis» (RAMÍREZ *et al.*, 2006) por migrar al interior del país a centros históricamente tradicionales de atracción de la fuerza de trabajo indígena (VELASCO, 2007. HERNÁNDEZ *et al.*, 2006. GRANADOS, 2005), ante la imposibilidad de migrar a Estados Unidos debido a que ello implica un alto costo y que la cafecultura no puede cubrir.

Así, la pregunta central gira en torno a cómo la crisis de precios en la producción cafetalera ha influido en el proceso de expulsión permanente de la fuerza de trabajo entre los productores indígenas de café. La evidencia empírica muestra cómo las crisis recurrentes, que han afectado a la cafeticultura, generan una serie de alternativas económicas entre los indígenas totonacos dedicados a producir café; una de ellas es precisamente el proceso migratorio (MESTRIES, 2006).

2. LA MIGRACIÓN COMO RESULTADO DE LA CRISIS DE PRECIOS DE LA CAFETICULTURA

Si bien los procesos migratorios constituyen fenómenos bastante complejos, es posible delinear algunas de las causas que propician verdaderos éxodos rurales. De este modo, desde hace más de treinta años, amplios grupos de pequeños y medianos productores agrícolas se han encontrado en crisis. Desde esta perspectiva, esta crisis y el proceso de acumulación de capital constituyen dos de las principales causantes de los procesos migratorios, dirigidos hacia el interior del país. Aunque si bien la primera de estas causales se encuentra directamente vinculada al proceso de acumulación de capital (ARAGONÉS, 2006), bajo ella subyace una nueva relación industria-agricultura, cuya principal característica es su carácter marcadamente excluyente de la producción campesina; relación desfavorable que responde a las necesidades de acumulación y de preservación de las tasas de ganancia en ambos sectores (ARIZPE, 1985). Así, esta nueva relación entre la industria y la agricultura ha conducido a las masas campesinas a un estado de crisis; que al manifestarse en bajos ingresos, aún por debajo de los costos de producción, altos costos de los insumos agrícolas y bajos salarios rurales (PEDRERO, 2002), ha orillado al campesinado, durante los últimos veinte años, a recurrir a un tipo de migración permanente, tanto interna como externa, como única estrategia de reproducción social (ARIZPE, 1985. RAMÍREZ *et al.*, 2006. PEÑA *et al.*, 2000).

Para principios de la década de los ochenta, en un contexto de cambio en la relación agricultura-industria, en la que la producción campesina ya no era necesaria en el proceso de formación de los bienes-salario, la clase campesina cae en una crisis general; ante la cual la única alternativa es la migración. Bajo un modelo en el cual la agricultura además de encontrarse sometida a la industria, está supeditada a los designios del capital financiero internacional, se inviabiliza la agricultura campesina y sólo sobrevive un pequeño sector de campesinos sometidos a la agroindustria y al sector agroexportador. Pero no se trata de una crisis endógena del sector rural o de un mal funcionamiento de las sociedades tradicionales rurales, al estar enviando oleadas de campesinos hacia las ciudades; por el contrario, el funcionamiento del sector moderno y su intercambio económico desigual con el sector campesino le ha provocado a éste un desequilibrio, cuya parte más visibles son las oleadas de migrantes (ARIZPE, 1985). Si bien los procesos migratorios son parte inherente del desarrollo de las economías capitalistas, y lo recientemente nuevo del fenómeno migratorio era el carácter permanente de esta, el aumento de la migración hacia fuera de las fronteras nacionales así como la incorporación de nuevas regiones expulsoras de migrantes hacia los Estados Unidos (LOZANO, 2001. PIMIANTA, 2006), actualmente habría que agregar al desenvolvimiento de este fenómeno el hecho de que los procesos migratorios son producto

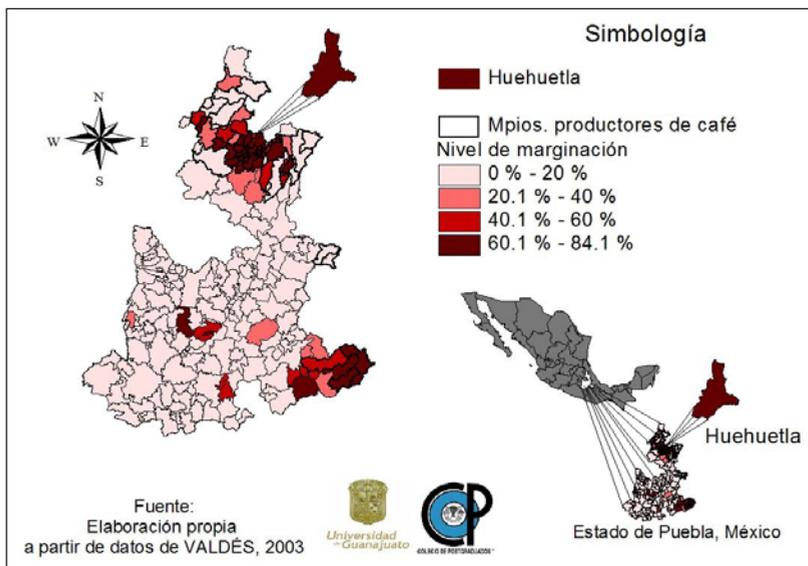
de la crisis por la que atraviesa la producción agrícola desarrollada por el campesinado, y en este caso de la cafecultura.

Es en este contexto de crisis general de la agricultura, de la que no es ajena la producción cafetalera, provocada por las oscilaciones de los precios internacionales (RAMÍREZ *et al.*, 2006. RIVADENEIRA *et al.*, 2006. OIC, 2007), este ciclo de bajos precios ha influido en diversos procesos migratorios (MESTRIES, 2006. PEÑA *et al.*, 2000); por lo que la migración es también una expresión de la crisis particular de una determinada rama de la producción agrícola, en este caso la cafecultura.

3. METODOLOGÍA

En Huehuetla (municipio ubicado en el norte del estado mexicano de Puebla) se reportó la existencia de 1754 productores de café, quienes constituyeron la población bajo estudio; se aplicó un muestreo aleatorio irrestricto, tomando para la definición del tamaño de muestra la varianza ($s^2 = 0.34$) de la variable «superficie poseída» por cada productor.

FIGURA 1.
Población indígena y producción de café en el estado de Puebla, México



Se utilizó una confiabilidad del 90% y una precisión de 0.1. El tamaño de muestra calculada resultó de 83 individuos. También se procedió a aplicar un cuestionario, integrado por 94 reactivos, en las 12 comunidades que conforman el municipio, incluida la cabecera municipal. De las encuestas aplicadas, 53 por ciento se llevó a cabo en idioma totonaco; mientras que 6 por ciento se realizó tanto en idioma totonaco como español. Se recurrió a la aplicación de dos entrevistas estructuradas, a dirigentes de organizaciones, con el propósito de precisar y confrontar la información obtenida mediante el trabajo de encuestas.

4. CRISIS DE LA PRODUCCIÓN CAFETALERA Y MIGRACIÓN INTERNA

La principal actividad económica en este municipio es el café, con más del 60% de la superficie sembrada con este cultivo. Ante las recurrentes crisis del precio del café, la contratación de mano de obra asalariada ha venido a menos. En esencia, el cultivo es realizado por grupos campesinos indígenas, en pequeñas superficies. En los últimos veinte años los cafeticultores mexicanos se han visto afectados constantemente por bajas en los precios pagados por el aromático, situación que se traduce en la imposibilidad para recuperar lo invertido en la producción. Por otro lado, los procesos migratorios han estado presentes en los últimos cuarenta años en el municipio estudiado, sin embargo en los últimos años se ha registrado un aumento en estos flujos migratorios precisamente asociados a los bajos precios del café.

Frente a esta crisis los productores cafetaleros han recurrido a diferentes «estrategias de supervivencia», tales como la reducción de gastos en educación y salud, diversificación de cultivos y crianza de animales de traspatio, casi en su totalidad para el autoconsumo, pero principalmente «mandando parte de la fuerza de trabajo familiar a la migración laboral interna (CEA, 2004) e internacional» (NERI, 2004), estacional y, recientemente, el aumento de la migración permanente (MENDOZA, 2006. RAMÍREZ *et al.*, 2006. PEÑA *et al.*, 2000. PEDRERO, 2002). Así, uno de cada cinco migrantes internos recientes provendría de municipios cafetaleros; y es que frente a la crisis, los campesinos han recurrido a nuevas estrategias de supervivencia.

En general en el municipio objeto de estudio se tiene la presencia de migración, tanto nacional como hacia los Estados Unidos; sin embargo, esta última no se presenta aún con gran intensidad, aunque es un fenómeno que comienza a presentarse con mayor frecuencia.

Por lo que respecta a los datos obtenidos en campo, se observa que el 52% de los productores encuestados respondieron no tener algún integrante de su familia que haya migrado, sea a algún estado de la República Mexicana o bien a los Estados Unidos de Norteamérica. El resto de los productores que conforman la muestra, es decir 48% de los mismos, respondió poseer al menos un familiar que ha dejado el hogar; cabe aclarar aquí que la gran mayoría de los que han abandonado su región para migrar a otro lugar lo han hecho de manera permanente, como en otras regiones cafetaleras³ (MESTRIES, 2006).

Del total de productores entrevistados, se tiene que dentro de este conjunto el porcentaje de encuestados que respondieron que en su hogar había al menos un familiar que había dejado de habitar la comunidad de manera permanente ascendió al 18% respecto al total de toda la muestra; el porcentaje de encuestados que respondieron que al menos dos integrantes del hogar, habían dejado de radicar de manera permanente, fue de 13% respecto al total de toda la muestra; mientras que los encuestados que respondieron que al menos entre 3, 4 y 5 de los integrantes de su familia habían dejado de vivir de manera permanente en la localidad, fue del orden del 17% respecto al total de toda la muestra; mientras que el restante 52% reportó no tener familiares migrantes.

Haciendo referencia exclusivamente al subconjunto conformado por las familias de los productores donde se encontró presencia de migración, que aquí representaría por el momento el cien por ciento, se tiene que en 38% de los casos, en relación a las familias

3 En relación a los nuevos procesos migratorios entre lo que se ha denominado como campesinos del café, en el estado de Veracruz, se ha llegado a plantear qué esta ha sido «detonada» por la crisis de los precios internacionales del grano (MESTRIES, 2006).

con presencia de migración, solamente migró un integrante de la familia; en un 28% de los casos migraron al menos dos integrantes de la familia del entrevistado; en un 23% de los productores entrevistados, al menos 3 de los integrantes de la familia han migrado; por último, en el 8% y 5% de los casos los encuestados respondieron que en sus familias había al menos 4 y 5 integrantes que han migrado, respectivamente. En este sentido destaca el hecho de que aproximadamente en el 50% de los casos, que presentan migración, existen al menos entre 2 y 3 miembros de la familia que han migrado. Por otro lado, si en la muestra tomada para el estudio el promedio de integrantes de la familia es de 5 personas, y en al menos un cuarto de las familias se tienen dos integrantes migrantes, y en un 23% se tiene al menos tres integrantes migrantes, esto es indicativo del grado de intensidad migratoria que existe en la zona de estudio; del tal modo, que la vida en los espacios cafetaleros no ofrecen muchas opciones para las nuevas generaciones.

En este mismo sentido, si en el 50% de las familias que presentan migración dos o tres de los cinco integrantes que conforman en promedio la familia migran, entonces esto indica que son los jefes de familia quienes permanecen en el terruño; quienes no migran y quienes permanecen trabajando la tierra son las personas de edad más avanzada y quienes migran son los hijos de los productores (HERNÁNDEZ, 2006). Y es que en los últimos años la tendencia en el campo mexicano ha sido hacia un envejecimiento de los grupos de población que en él habitan. Durante la recolección de la información en campo se pudo constatar hechos como este; ya que quienes trabajaban la tierra era únicamente el entrevistado, ayudado durante la época de cosechas por su esposa, y en ocasiones por la nuera y los nietos; mientras que los hijos del entrevistado se encontraban fuera del hogar.

Por lo que respecta a las causas por las cuales migraron, atendiendo no a la respuesta que pudieran haber ofrecido los propios migrantes sino únicamente a lo señalado por el encuestado, se tiene que la causa principal por la cual ha migrado la fuerza de trabajo, en el municipio de Huehuetla, es debido a «la pobreza»; ya que como señalan otros estudios, «la pobreza, y «lo bajo de los salarios» (MENDOZA, 2006), está obligando a los indígenas a salir de sus comunidades» (RAMÍREZ *et al.*, 2006. PEÑA *et al.*, 2000); pero pobreza vinculada a la crisis de precios vivida en la cafecultura, ya que al descender los precios el ingreso real de los cafecultores lo hace también y con ello la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas a través del mercado. Así, el 42% de los encuestados señaló esta respuesta, ya que al momento de levantar la información una jornada de trabajo en el campo se pagaba en promedio en 40 pesos o menos, cantidad inferior al salario mínimo establecido para la zona que era de 49 pesos (NERI, 2004) y que inclusive no permite sobrevivir a una sola persona.

En relación a la segunda causa en orden de importancia, se tiene que un 42% respondió que la razón principal, por la cual algunos de los integrantes de su familia habían migrado, respondía básicamente a «falta de fuentes de empleo» (MENDOZA, 2006. PEDRERO, 2002).

Entre otras razones adicionales por las cuales migran los integrantes de la familia del productor de café destacan: «para salir a estudiar» (9% de la muestra); la crisis asociada a la producción de café (3%); y al hecho de que no hay suficiente tierra para todos los integrantes de la familia (3% de la muestra).

Y, para verificar la posible relación que existe entre la crisis cafetalera y la migración, que se presenta en el municipio objeto de estudio, a continuación se hará un comparativo

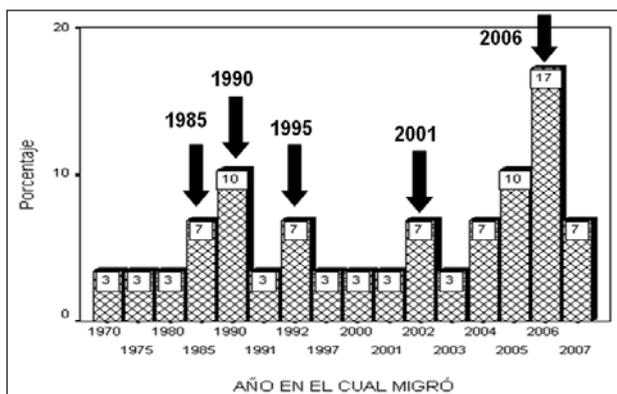
entre los años en que se presentan los flujos migratorios y la evolución de los precios que rigen en el mercado cafetalero.

Por lo que respecta al año en el que se detectó presencia de procesos migratorios, a partir de los datos obtenidos por medio de la muestra, se tiene que la migración ha estado presente en el municipio de estudio desde el año de 1970. El hecho de que se detectaran procesos migratorios desde 1970, y no antes responde en parte al curso del desarrollo que han tenido los procesos migratorios en México; ya que la emigración del sector rural, durante los años cincuenta, tuvo poca intensidad; se trataba principalmente de campesinos desplazados de las regiones con agricultura capitalista, ya que una gran parte de ellos se integraban como jornaleros en sus lugares de origen. Dicho procesos migratorios, eran, por decirlo de alguna manera, «un proceso normal» dentro del desarrollo del capitalismo; sin embargo a mediados de los sesenta los factores de atracción, es decir el desarrollo industrial urbano, fueron pasando a segundo plano. Mas con el aniquilamiento de las bases económicas de la economía campesina no se generaba una demanda de fuerza de trabajo; por lo que la migración comenzó (primero estacional como señala Lourdes Arizpe, para llegar a una dependencia de la migración permanente como veremos más adelante) a convertirse en el pilar de las estrategias de reproducción campesinas (ARIZPE, 1985).

Pero, sobre todo, el fenómeno migratorio en la región ha tendido a agudizarse a partir de los años 1985, 1990-1992, 1995, 2002 y 2004-2007, cuando esta problemática ha mostrado un crecimiento más acelerado ¿Cómo explicar este comportamiento en los flujos migratorios? En definitiva está en función de las crisis de precios del café, teniendo como telón de fondo los efectos del proceso de acumulación de capital en el sector agrícola.

En la siguiente figura en el eje de abscisas se presenta el año en que el flujo migratorio fue más acentuado y el porcentaje de gente que migró dentro de la muestra; las flechas en negro sobre las barras representan los años en que los precios del aromático fueron más bajos. Con lo cual se percibe una coincidencia entre años de crisis de precios y aumento de los flujos migratorios.

FIGURA 2.
Año de migración y porcentaje de población migrante.



Fuente: Elaboración propia con base en las 83 encuestas realizadas en el Municipio de Huehuetla.

La situación anteriormente descrita, desde la óptica de la presente investigación, se puede explicar en función del comportamiento de los precios internacionales pagados a los productores del aromático; ya que desde mediados de la década de los ochenta, los precios pagados por este grano tendieron a la baja, para recuperarse por un breve periodo, comprendido entre 1995 y 1998, para nuevamente en 1999 desplomarse e iniciar un nuevo ciclo de crisis de precios que perdurará hasta nuestros días. En este mismo tenor, MARTÍNEZ *et al* (2004) plantean que, aunque se observa un incremento de los precios nominales del café, en el período 1976-2000, al final, en términos reales, el precio del aromático ha tendido a disminuir, y la actual situación de desregulación económica del mercado nacional y mundial ha generado «la estabilización de los precios a la baja», debido a una sobreoferta de café a nivel mundial.

Por lo que respecta a la oleada migratoria que se detectó en la muestra, en 1985 (OIC, 2007) los precios internacionales tendieron a disminuir a partir del año 1977; aunque los precios pagados a los productores mexicanos comienzan a disminuir a partir de 1980 (OIC, 2007); situación que perdurará hasta 1985, cuando el precio medio indicativo alcanzó los 171 dólares las cien libras; para el ciclo 1986-1987 el precio indicativo alcanza los 107 dólares. A partir de entonces se inicia una tendencia a la baja de los precios (SALINAS, 2000) que coincide con un aumento en el número de integrantes que abandonan la unidad familiar según los datos aquí presentados.

Otro año que destaca, como punto en el cual se presenta una mayor migración respecto a otros años, es 1990; para este año, según información de la Organización Internacional del Café (OIC), la cafeticultura mexicana se encontraba en el décimo año de una crisis de precios, aunque iniciada en realidad en 1978, con el descenso de su cotización en el mercado internacional, al pasar de los 107 centavos de dólar por libra, a 91.1 centavos en 1979. Para 1980 el precio del aromático mexicano se cotiza en los 109 centavos por libra, situación que permite a los cafecultores mexicanos desarrollar una producción más rentable. Sin embargo, esta situación tan sólo dura un año, ya que los siguientes diez años se caracterizarán por ser de bajos precios para el café, situación que perdurará hasta 1994, lapso en el cual las cotizaciones del aromático mexicano pasan de los 63.6 centavos por libra en 1993, a los 123 centavos en 1994, y a los 160 centavos en 1995; año que constituye un nuevo y efímero repunte en el alza de precios, ya que desde entonces deberán volver a transcurrir nuevamente diez años para que se presente un alza en las cotizaciones del café mexicano. Así, en función de lo anterior, debido a la crisis de precios, por la que atraviesa la producción cafetalera durante el período de 1980 a 1993, se crean las condiciones propicias para que los integrantes de la familia de los productores de café migren.

Para el año 1995 los precios pagados a los productores mexicanos ha mostrado una tendencia a la baja, pasando de 160 centavos de dólar americano por libra de café, en el año anteriormente citado, a 83 centavos para el año 2006, sin mencionar que en el 2002 los precios pagados por el aromático mexicano descendieron hasta el nivel de los 43 centavos por libra, 300% por debajo del nivel alcanzado en 1995 (RAMÍREZ *et al.*, 2006. OIC, 2007); año en que precisamente se agudiza el porcentaje de integrantes de estas familias que migran.

De este modo, en función de los datos obtenidos en campo, otro año que destaca, por la intensidad del fenómeno migratorio, es el 2002; sin embargo, la presencia de esta variable no se limita únicamente a este último año, sino que se tendrá presencia de este

fenómeno hasta el año 2007. Dicha situación coincide con lo que Mestries refiere como «la segunda crisis de los precios del café»; y en efecto, los precios internacionales cayeron en 2001 en 78% con respecto a 1995 (MESTRIES, 2006); y tal como se presentó en la figura 2, los efectos de la caída en los precios del café desde 2001 se manifestaron en el comportamiento de los integrantes de las familias de los productores, al aumentar de manera constante.

5. LAS CIUDADES DE PUEBLA Y DISTRITO FEDERAL COMO ZONAS DE ATRACCIÓN DE MIGRANTES

Por lo que respecta a los lugares a los cuales migran los integrantes de las familias productoras de café, en el municipio estudiado, los flujos migratorios se presentan hacia el interior del país, más que hacia los Estados Unidos.

Así, del total de los encuestados, que respondieron tener familiares migrantes, el cien por cien respondió que la migración realizada por los integrantes de su familia había sido hacia alguna entidad del país; y el 70% de ellos respondió que la migración había sido realizada hacia la Ciudad de Puebla, o bien dentro del mismo estado de Puebla. Por lo general los integrantes de las familias que presentan el fenómeno de la migración, tienden a dirigirse a municipios como Cuetzalan y Zacapoaxtla, en el estado de Puebla.

Por lo que respecta al segundo lugar en importancia, en recepción de familiares migrantes de los productores de café de este municipio, fue la Ciudad de México, hacia donde se dirigió un 27% de los familiares de los encuestados. En esta ciudad se puede encontrar representantes de todas las etnias indígenas de México, entre las que los totonacos, provenientes de estados con alta población indígena, como son Puebla y Veracruz (CEA, 2004), ocupan el séptimo lugar en importancia. En cuanto al estado de Puebla, los totonacos constituyen una de las entidades con mayor población indígena y una de las que más expulsan población indígena (GRANADOS, 2005. PIMIENTA, 2006).

Pero a qué responde el hecho de que aun ante la presencia del fenómeno migratorio, este solamente se dé en el plano nacional. La causa de que en el objeto de estudio se tenga presencia únicamente de migración nacional, responde al hecho de que la crisis cafetalera provocada por la caída de los precios internacionales «ha pauperizado gravemente a uno de los sectores otrora más dinámicos, provocando flujos migratorios intensos y causando el abandono de las huertas y el desplome de la producción» (MESTRIES, 2006); en suma, «el comportamiento de los precios reales revela como tendencia dominante su deterioro para el período comprendido entre 1976-2000» (MARTÍNEZ *et al.*, 2004). Es por ello que las posibilidades de migrar a los Estados Unidos se tornan mucho más difíciles para los productores cafetaleros; ya que a causa de los bajos precios del aromático, sus ingresos se ven reducidos, por lo cual no es mera coincidencia que en una zona cafetalera como lo es nuestro objeto de estudio la migración sólo tenga lugar a escala nacional; sin embargo esto no excluye la posibilidad de migrar a los Estados Unidos, como ya comienza a suceder en otras regiones cafetaleras del país (PEÑA *et al.*, 2000. NERI, 2004).

6. CONCLUSIONES

La crisis en los precios de la producción cafetalera ha generado procesos de expulsión de la fuerza de trabajo entre los integrantes de las familias campesinas indígenas productoras de café; 48% de las familias de los productores tienen al menos un integrante que ha cambiado su lugar de residencia, motivado por la imposibilidad de sobrevivir a partir de este cultivo.

Según la muestra tomada para este estudio, los procesos migratorios hacia el interior del país comienzan a mediados de la década de los setenta, y van en aumento hacia la última década del siglo pasado y la primera de este; alcanzando puntos álgidos en las etapas de bajos precios del café (sobre todo después de 1989 en que la culminación del Convenio Internacional del Café impuso la liberación del mercado, lo que provocó la caída del precio internacional), principalmente a los centros urbanos más populosos y geográficamente más cercanos a la región de estudio.

El fenómeno migratorio como el que se presenta entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla, comparte las mismas causales, la crisis del café, que diversos procesos migratorios presentes en otras regiones y etnias.

Así, mientras persista esta situación de crisis, en la cual, a causa de los bajos precios pagados por el aromático, los ingresos de los productores se verán reducidos, y con ellos un aumento en los niveles de pobreza y marginación, continuará la desintegración de estas economías indígenas campesinas; al tiempo que los procesos de migración, tanto internos como fuera de las fronteras nacionales, se mantendrán como parte de las estrategias de reproducción de los campesinos indígenas del municipio de Huehuetla. Ya que si bien lo preponderante en cuanto al fenómeno migratorio en esta región es una migración al interior del país, ya comienzan a despuntar los desplazamientos hacia los Estados Unidos; ello debido a la imposibilidad de depender económicamente de la producción de café y de encontrar empleo bien remunerado en los centros urbanos nacionales. Por lo que, mientras persistan estas condiciones, el éxodo rural se mantendrá no ya como parte de un «proceso natural» del desarrollo de las economías de mercado, sino como una aberración de estas; ya que mientras otrora el desarrollo de ciertas ramas de la producción atraía fuerza de trabajo, tanto en el medio urbano como en el rural, la crisis que afecta a diversos sectores de la economía, entre ellas la cafecultura, ahuyenta a amplios segmentos de la población que no encuentra las condiciones para su reproducción económica y social.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONÉS, A. M. (2006) *Revista Sociológica*, «La Migración de Trabajadores en los Albores del Tercer Milenio», núm. 60, UAM-Azcapotzalco, México, D. F., pp. 15-42.
- ARIZPE, L. (1985) *Campesinado y Migración*, Consejo Nacional de Fomento Educativo, México D. F.
- CEA, M. E. (2004) *Investigaciones Geográficas*, «La Migración Indígena Interestatal en la Península de Yucatán», núm. 055, UNAM, D. F., México, pp. 122-142.
- FOX, J. (2006) *Latino Studies*, «Reframing Mexican Migration as a Multi-ethnic process», Vol. 4, USA, pp. 39-61.

- GRANADOS, J. A. (2005) *Investigaciones Geográficas*, «Las Nuevas Zonas de atracción de Migrantes Indígenas de México», Núm. 058, UNAM, D. F., México, pp. 140-147.
- HERNÁNDEZ, J. M. (2006) *Análisis Económico*, «De la Miseria a la Pobreza (análisis de las migraciones internas en México)», Núm. 46, UNAM, México D. F.
- HERNÁNDEZ, H. H.; FLORES, R.; PONCE, G.; CHÁVEZ, A. M. (2006) *Papeles de Población*, «La Población Indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México», núm. 047, UAEM, Toluca, México, pp. 155-200.
- HERRERA, R. (2006) *La Perspectiva Teórica en el Estudio de las Migraciones*, ED. Siglo XXI, México D. F.
- LOZANO, F. (2001) *Scripta Nova*, «Nuevos Orígenes de la Migración Mexicana a los Estados Unidos: migrantes urbanos versus migrantes rurales», Universidad de Barcelona, núm. 94, Barcelona, España.
- MARTÍNEZ, M. Á. y SALINAS, E. (2004) *Análisis Económico*, «La Elasticidad Precio del Café Mexicano: un modelo para una canasta de bienes, 1976-2000», núm. 42, UNAM, México D. F.
- MENDOZA, J. E. (2006) *Migraciones Internacionales*, «Determinantes Macroeconómicos Regionales de la Migración», núm. 4, Tijuana, Baja California, México.
- MESTRIES, F. (2006) *Revista Sociológica*, «Entre la Migración Internacional y la Diversificación de Cultivos. Los pequeños productores de café en Veracruz», núm. 60, UAM-Azcapotzalco, México, D. F., pp. 75-107.
- NERI, A. (2004) *El Cotidiano*, «Migración, Globalización y Perspectiva Poblacional en la Zona Indígena Cuicateca, Oaxaca», núm. 126, UAM, Azcapotzalco, D. F., México.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL CAFÉ (OIC). (2007a) *Exportaciones de países exportadores, importaciones de miembros importadores y precios indicativos* (años civiles), Datos Históricos, consulta en Internet del día 12 de noviembre de 2007, 7:31 p. m.
- PEDRERO, M. (2002) *Papeles de población*, «Empleo en Zonas Indígenas», núm. 031, UAEM, Toluca, México, pp. 117-162.
- PEÑA, J.; SALVATIERRA, E. B.; MARTÍNEZ, G.; ZÚÑIGA, R. E. (2000) *Papeles de población*, «Determinantes Socioeconómicos de la Migración Laboral: el caso de los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas, México», núm. 023, UAEM, Toluca, México, pp. 153-179.
- PIMIENIA, R. (2006) *Análisis Económico*, «Los Procesos Migratorios en los Estados de la Región sur-sureste de México», núm. 46, UNAM, México, pp. 237-262.
- RAMÍREZ, B. y GONZÁLEZ, A. (2006) *Revista Ra'Ximhai*, «La Migración Como Respuesta de los Campesinos ante la Crisis del Café», núm. 2, UAIM, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, pp. 319-341.
- RIVADENEIRA, J. I. y RAMÍREZ, B. (2006) *Revista Mexicana de Agronegocios*, «El Comercio Local del Café a Raíz de su Crisis en la Sierra Norte de Puebla», núm. 018, Universidad Autónoma de la Laguna, Torreón, México, pp. 1-14.
- RUIZ, C. (1999) *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, «Población y Migraciones Rurales en México: hipótesis para otro siglo», núm. 6, El Colegio Mexiquense, A. C., Toluca, México, pp. 239-257.
- RUIZ, A. (1991) *Cafecultura y Economía en una Comunidad Totonaca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-INI, México, D. F.

- SALINAS, E. (2000) *Revista Análisis Económico*, «Regulación y Desregulación en el Caso del Café», núm. 31, UAM, Azcapotzalco, México, pp. 185-205.
- VALDÉS, L. M. (2003) *Los indios mexicanos en los censos del año 2000*, Instituto de Ciencias Jurídicas, UNAM, Serie Doctrina Jurídica, No. 164, México D. F.
- VELASCO, L. (2007) *Papeles de Población*, «Migraciones Indígenas a las Ciudades de México y Tijuana», núm. 052, UAEM, Toluca, México, pp. 184-209.